

GATO ENCERRADO

De *Ximena Adriasola*

Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía, 1991.

Todo libro de poemas deja al lector la preocupación de querer saber qué clase de funciones trae el arte a la vida del hombre o qué sería de ésta sin su existencia. Frente a esta obra recordamos aquello que Paul Klee dejó dicho sobre el tema: el arte es el que hace aparecer cosas, que las hace visibles para nosotros, pero que no reproduce obligadamente lo visible. En este *Gato encerrado*, de Ximena Adriasola, estas instancias se nos hacen presentes desde el primer poema; o, mejor aún, desde el título mismo. Son cinco versos, que bien pudieron ser una línea, que nos hablan del tema del poeta con recreación lúdica pero existencial: “La página/ en blanco/ es un cadáver/ obligado a/ resucitar”. Es decir: toda una teoría poética que participa del concepto de Klee. Frente al lírico hay una página en blanco que puede servir para muchos fines, entre ellos el de envolver una joya preciosa o convertirse en una revista de textos nobles o estúpidos. En fin, para tantas cosas que el hombre puede hacer con un papel en blanco. Pero para el poeta existe la obligatoriedad de realizar otro acto. El necesita colocar en él lo que descubre, lo que hay detrás de lo que existe a la simple vista. El papel en blanco es sólo un símbolo de la inanición en que se encuentra el individuo al toparse con una realidad inmediata que no lo satisface. Esto es: ante el emblema de un cadáver o de una especie de muerto que es necesario animar, darle vida, inscribir en él algo que lo impregne de las interioridades del ser. O sea Ximena Adriasola se encuentra en medio de una certidumbre que la abrumba y la agota y por ello intenta una reviviscencia de los valores más profundos, la toma de posesión de un mundo diferente del que observa atónita todos los días. Es la visión de un ser que, al tratar de resolver sus problemas, parece hundirse cada vez más en la caoticidad ambiental. Por ello intenta realizar un inventario de este contraste ante el cual se rebela. Y, como poeta, resuelve apelar a una extrema unción: la ironía transparente, pero no por ello menos lúcida que se va incorporando a la obra con un dejo de fatiga angustiada: “Tan antigua/ mi capacidad/ de oxígeno/ ya no da/ para más”.

Sin embargo este *Gato encerrado* esconde, además, otras preocupaciones que requieren ser desocultadas por lo cual el título no puede ser sino un acierto de la autora. Ella se observa emparedada y, al sentir esta incomunicación, necesita decirla de alguna manera. Y, como a veces lo recuerda Buber, la memoria le sirva como otro artilugio para experimentar con ella misma: “La a necesitó a la bé/ la bé a la cé/ y así hasta la zeta/ que no precisó/ ninguna otra letra/ y con esta misma sarta/ del abecedario/ vivimos incomunicados”.

En el poema “Cansancio” esta constante angustiada que es la ironía, punto clave

del libro, se hace dramática: “Hoy amanecí tarde/ tuve que buscar mis ojos/ traer mis piernas/ ver si tenía manos/ hoy no debí existir/ pude haber quedado/ dormida para siempre”. La obra va produciendo así la sensación que Ximena Adriasola, que sabe ver bien, ver por dentro como debe ser, el *saper vedere* que transporta todo poeta, al mirar cuanto se cruza en su camino -en el que ha descubierto atracciones y trampas que se atavían para producirle una intimidad que capta cosas y formas- es cercada más que nada por pensamientos que, unidos a la imaginación, son para ella como un nuevo campo de fuerzas al cual le es posible aferrarse. Así nos revela en “Crucigrama” que “Dios para hacerse uno/ necesita de nosotros/ nadie sabe hasta cuando/ eso es todo”.

También el corazón le habla al oído, la hace tropezar pero le explica lo que es y para que está, le da a conocer el espacio en que se mueve y en el que aparece como si estuviera medido. Todo se desarrolla dentro de una escena en que la autora procura alejarse de él para contemplarlo en su mundo íntimo con el cual nos domina igual que un mar que se pierde y aparece y reaparece: “El corazón es/ un funcionario/ espera jubilar/ con o sin infarto/ para descansar/ del individuo/ que le dieron/ en palpitar”.

Con este *Gato encerrado*, Ximena Adriasola ha abierto una senda muy nítida hacia su identidad lírica. En ella se palpan sus predilecciones, el estado de denuncia de una realidad que no le es propicia. Se acerca mucho a cumplir con aquella exigencia que hay que hacerle al poeta sobre todo en nuestro tiempo: si en verdad lo es tendrá que desnudar su corazón en la escritura lírica de tal manera que ni él mismo, si lo quisiera, fuera capaz de traicionarse ni ocultarse. Algo así vemos en esta obra, en la poesía de esta mujer que singularmente produce un proceso de ruptura, que intenta romper ciertas equilibradas hechuras del acto escritural, agitar el movimiento expresivo hasta hacerlo estallar a impulsos de un intenso remezón existencial.

No obstante los nexos aparentes que pudieran configurarse en esta poesía con los elementos antipoéticos recogidos por Nicanor Parra en su obra, las significaciones que les da y alcanza Ximena Adriasola se constituyen por sí en una materia propia. Su relación con la naturaleza, por ejemplo, de la cual no puede desprenderse, es una vinculación visceral que envuelve a todo el ser y sobrepasa lo circunstancial aun cuando a menudo utilice esta instancia. Pensamos que la ironía de su lirismo está planteada a la manera socrática, como una crisis por medio de la cual encuentra el camino de la purificación. El recurso irónico empleado por Ximena Adriasola que, por otra parte es el *lei motiv* de gran parte de la lírica contemporánea, va más allá del juego a relación de los hechos contrapuestos que, a veces, bien poco nos dicen y que en la mayoría de ellos apenas rozan una ironía conceptuosa.

En suma: una ironía que no sólo se complace con la contemplación de las cosas y los hechos exteriores sino con aquellos que presiente que viven dentro del ser. Es entonces una ironía reactualizada, casi podríamos decir *sui generis*, que se basa en un acercamiento dramático con el tiempo que surge ante su mirada como relacionador implacable entre la intimidad y el alrededor. A ello hay que agregar que tampoco le es

ajeno el 'humor negro' como en este breve pero perturbador poema: "El tiempo más feliz/ de mi vida/ duró nueve meses/ y nada recuerdo/ será por eso". Esta obligación de trascenderse desde el primer indicio de vida, se religa con ésta dentro de una tesis freudiana pese a la angustia que la conduce. El apego a la vida se traduce en estos versos de "Morir": "No quiero/ morir/ a tiempo/ prefiero morir/ atrasada".

Por otra parte la estructura que sostiene esta poesía va más allá del entramado lingüístico y envuelve una situación ética y ontológica que el poeta resuelve por medio de un proceso que multiplica sus acepciones, como en el poema "Paraíso de leyendas": "Adán/ culpó a Eva/ Eva a la serpiente/ la serpiente/ se quedó callada/ y Eva fue culpada/ por siglos de creyentes/ en serpientes".

ANTONIO CAMPAÑA

EL CORAZON Y SU JAULA

De Raúl González Figueroa

Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía, 1991.

Hay una línea de Kafka que recuerdo al revisar *El corazón y su jaula*, este inquietante libro de Raúl González Figueroa: "Me consideraría feliz si pudiera calmar mis conflictos interiores". Esta frase nos enlaza directamente con el primer poema del libro y nos da las claves de todo su poetizar: "Transfiguración en el templo". González Figueroa se ve a sí mismo rodeado de soledad y la sustenta en su poesía como si en ella estuviese en un templo. Algo griego, diríamos, se observa en este poema. El acto lírico es sacralizado, se convierte en un aposento para depositar la angustia y demolerla. Pero no es ésta, como pudiera entenderse, una sacralización del ser sino una constatación de que existen, al mismo tiempo, otros lugares para reafirmar su constitución, la cual el hombre sospecha y de la que quiere interiorizarse. Es en este sitio, es en este templo, donde el lírico entiende que "comienza la fiesta de los ojos y del corazón".

La noche es otro elemento que se vigoriza en su poesía. En "Descifrando la noche" el poeta pretende clarificar sus modos de apresamiento "porque es en la noche cuando regresa lo que estaba perdido". Va, pues, tras un intento supremo: ver lo que se oculta dentro de ella para salvarse de sus tribulaciones, de la angustia que lo horada. Pero entre toda esta desolación que observa y que siente, González Figueroa vuelve sus ojos hacia el ser querido en "Del hijo a la madre". Es una elegía, una alabanza plástica del amor materno en el que toma conocimiento de lo que es y de todo lo que está palpitando entre los meandros de su ser. Sin embargo, el amor se desata en otros fines que giran dentro de la vida. En "Ultimo recuerdo" está reflejado como intensificación de un designio.